



1^o ENCUENTRO DE DIRECTORES SALESIANOS 2024

Miércoles 7 de febrero 2024

VÍSPERAS

Inicio



(se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Aleluya

Himno

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave
la carga

(la llevaron tus hombros) que en mis
hombros pusiste;
pero a veces encuentro que la jornada
es larga,
que el cielo ante mis ojos de tinieblas
se viste,
que el agua del camino es amarga...,
es amarga,
que se enfría este ardiente corazón
que me diste;
y una sombría y honda desolación me
embarga,
y siento el alma triste hasta la muerte
triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado labriego, por
la tarde,
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras..., y se llena
de estrellas,
Señor, la oscura noche; y detrás de
tus huellas,
con la cruz que llevaste, me es dulce
caminar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.
Amén.

Primer Salmo

Salmo 26-1: Confianza ante el peligro

Ant: El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

Ésta es la morada de Dios con los
hombres (Ap 21,3)

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su
morada,
me alzará sobre la roca;
y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

Segundo Salmo

Salmo 26-II:

Ant: Tu rostro buscaré, Señor, no me
escondas tu rostro.

*Algunos, poniéndose en pie, daban
testimonio contra Jesús (Mc 14,57)*

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi
rostro.»

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me
abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi
adversario,
porque se levantan contra mí testigos
falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Cántico NT

Colosenses 1,12-20: Himno a Cristo, primogénito de toda criatura y primer resucitado de entre los muertos

Ant: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de
compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las
tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo
querido,
por cuya sangre hemos recibido la

redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e
invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados,
Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se
mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de
la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de
entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera
toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo
todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su
cruz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Lectura Bíblica

Lectura de la carta del apóstol Santiago St 1,22.25

Llevad a la práctica la ley y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos. El que se concentra en la ley perfecta, la de la libertad, y es constante, no para oír y olvidarse, sino para ponerla por obra, éste será dichoso al practicarla.

V/. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

R/. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

V/. No arrebatas mi alma con los pecadores.

R/. Y ten misericordia de mí.

V/. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

Cántico Evangélico

Ant: El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.



(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

Proclama mi alma la grandeza del
Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi
salvador;
porque ha mirado la humillación de su
esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las
generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras
grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abrahán y su
descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu
Santo.

Como era en el principio, ahora y
siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El Poderoso ha hecho obras
grandes por mí: su nombre es santo.

Preces

Que en todo sea glorificado el nombre
del Señor, que atiende a su pueblo
elegido con infinito amor. A él suba
nuestra oración:

Muestra, Señor, tu caridad
- Acuérdate, Señor, de tu Iglesia:
guárdala de todo mal y haz que crezca
en tu amor.

- Que todos los pueblos, Señor,

te reconozcan como el único Dios
verdadero,
y a Jesucristo como el Salvador que tú
has enviado.

- A nuestros parientes y bienhechores
concédeles tus bienes,
y que tu bondad les dé la vida eterna.

- Te pedimos, Señor, por los
trabajadores que sufren:
alivia sus dificultades y haz que todos
los hombres reconozcan su dignidad.

- En tu misericordia, acoge a los que
hoy han muerto
y dales posesión de tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones
libres.

Unidos fraternalmente, como
hermanos de una misma familia,
invoquemos a nuestro Padre común:
Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como
en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como
también nosotros perdonamos a los
que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Final

Escucha, Señor, nuestras súplicas y protégenos durante el día y durante la noche: tú que eres inmutable, danos siempre firmeza a los que vivimos sujetos a la sucesión de los tiempos y de las horas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodie vuestros corazones y vuestros pensamientos en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

